

por otro; y todo lo habia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dijome una vez que no era obedecer, si no estaba determinada á padecer, que pusiese los ojos en lo que él habia padecido, y todo se me haria fácil.

4. Aconsejome una vez un confesor, que á los principios me habia confesado, que ya que estaba probado ser buen espíritu, que callase, y no diese ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mí no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar pecados graves lo sentia algunas veces, en especial si eran las mercedes grandes, parecíame no me habian de creer, y que burlaban de mí. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato á las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces que habia sido muy mal aconsejada de aquel confesor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto habia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

5. Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la oracion, si el confesor me decia otra, me tornaba el mesmo Señor á decir, que le obedeciese: despues su Majestad le volvía, para que me lo tornase á mandar. Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dejarlos en latin, me dijo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo*. Yo no podia entender, porque se me habia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues desde á bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que veia presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ó casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Majestad ha sido el libro verdadero á donde he visto las verdades. Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer, y hacer de manera, que no se puede olvidar.

6. ¿Quién vé al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abraze, y las ame, y las desee? ¿Quién vé algo de la gloria, que dá á los que le sirven, que no conozca es todo nada cuanto se puede hacer, y padecer, pues tal premio esperamos? ¿Quién vé los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá, en su comparacion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar? Porque con el favor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el proceso de mi vida. Plega al Señor haya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuviere esperiencia lo entenderá, y verá

he atinado á decir algo; quien no, no me espanto le parezca desatino todo, basta decirlo yo, para quedar disculpado, ni yo culparé á quien lo dijere. El Señor me deje atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAPITULO XXVII.

En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este capítulo.

1. Pues tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta afliccion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho que se hacia, porque el Señor me llevase por otro camino que fuese mas seguro, pues este me decian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaba á Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veia tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, cuando estaba muy fatigada de las cosas que me decian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desejarlo, aunque siempre lo pedia. Yo me veia otra en todo; no podia, sino poníame en las manos de Dios, que él sabia lo que me convenia, que cumpliese en mí lo que era su voluntad en todo. Veia que por este camino le llevaba para el cielo, y que antes iba al infierno, que habia de desejar esto; ni creer que era demonio, no me podia forzar á mí, aunque hacia cuanto podia por creerlo, y desejarlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra, por eso. Tomaba santos devotos, porque me librasen del demonio. Andaba novenas, encomendábame á san Hilarion, y á san Miguel el ángel, con quien por esto tomé nuevamente devocion, y á otros muchos santos importunaba mostrase el Señor la verdad, digo que lo acabasen con su Majestad. A cabo de dos años que andaba con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ó que el Señor me llevase por otro camino ó declarase la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hacia el Señor, me acaeció esto.

2. Estando un dia del glorioso san Pedro en oracion, vi cabe mí, ó sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas parecíome estaba junto cabe mí Cristo, y veia ser él el que me hablaba, á mi parecer. Yo como estaba ignorantísima de que podia haber semejante vision, dióme grande temor al principio, y no hacia sino llorar, aunque en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solia, quieta, y con regalo, y sin ningún temor. Parecíame andar siempre al lado Jesucristo; y como no era vision imaginaria, no veia en que forma: mas estar siempre á mi lado derecho sentíalo muy claro, y que era testigo de todo, lo que yo hacia, y que

ninguna vez que me recogiese un poco, ó no estuviese muy divertida, podía ignorar que estaba cabe mí.

3. Luego fui á mi confesor harto fatigada á decirselo. Preguntóme, que ¿en qué forma le veía? Yo le dije que no le veía. Dijome, que ¿cómo sabía yo que era Cristo? Yo le dije, que no sabía cómo, mas que no podía dejar de entender que estaba cabe mí, y le veía claro, y sentía, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solía tener, y que era cosa muy clara. No hacia sino poner comparaciones para darme á entender; y cierto para esta manera de vision, á mi parecer, no la hay que mucho cuadre: que así como es de las mas subidas (segun despues me dijo un santo hombre, y de gran espíritu llamado fray Pedro de Alcántara, de quien despues haré mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es á donde menos se puede entremeter el demonio de todas) así no hay términos para decirlo acá, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo darán á entender. Porque si digo, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que está cabe mí, que si lo viese. Porque parecer, que es como una persona que está á oscuras, que no vé á otra, que está cabe ella, ó si es ciega, no vá bien; alguna semejanza tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ó la oye hablar, ó menear, ó la toca. Acá no hay nada desto, ni se vé oscuridad, sino que se representa por una noticia al alma mas clara que el sol. No digo que se vé sol, ni claridad, sino una luz, que sin ver luz alumbrá el entendimiento; para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

4. No es como una presencia de Dios, que se siente muchas veces (en especial los que tienen oracion de union, y quietud) que parece en queriendo comenzar á tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y téngalo en mucho á quien lo ha dado; porque es muy subida oracion, mas no es vision que entendiéndose que está allí Dios por los efectos, que como digo hace al alma, que por aquel modo quiere su Majestad darse á sentir: acá vése claro, que está aquí Jesucristo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representáanse unas influencias de la Divinidad: aquí junto con estas se vé nos acompaña, y quiere hacer mercedes también la Humanidad sacratísima. Pues preguntóme el confesor, ¿quién dijo que era Jesucristo? El me lo dijo muchas veces, respondí yo: mas antes que me lo dijese,

se imprimió en mi entendimiento que era él, y antes desto me lo decía, y no le veía. Si una persona que yo nunca hubiese visto, sino oído nuevas della, me viniese á hablar estándó ciega, ó en gran oscuridad, y me dijese quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podría afirmar ser aquella persona, como si la hubiera visto. Acá sí, que sin verse se imprime con una noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor esté tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se vé, ni tanto, porque en esto algunas veces nos queda sospecha, si se nos antojó: acá aunque de presto dé esta sospecha, queda por una parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda. Así es también en otra manera, que Dios enseña á el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho.

5. Es un lenguaje tan del cielo, que acá se puede mal dar á entender, aunque mas queramos decir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imágen, ni forma de palabras, sino á manera desta vision que queda dicha. Y nótese mucho esta manera de hacer Dios, que entiende el alma lo que él quiere, y grandes verdades, y misterios; porque muchas veces lo que entiendo cuando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Majestad representarme, es así; y pareceme que es á donde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me debo enganar. Es una cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de lenguaje, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos, á mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece á mí que no están suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas veces; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hacemos nada, todo parece obra del Señor. Es como cuando ya está puesto el manjar en el estómago sin comerle, ni saber nosotros como se puso allí, mas entiendo bien que está; aunque aquí no se entiende el manjar que es, ni quién lo puso: acá sí, mas como se puso no lo sé, que ni se vió; ni se entiende, ni jamás se había movido á desearlo, ni había venido á mí noticia, que esto podía ser.

6. En la habla que hemos dicho antes, hace Dios al entendimiento, que advierta, aunque le pese, á entender lo que se dice, que allá parece tiene el alma otros oídos con que oye, y que la hace escuchar; y que no se divierta; como á uno que oyese bien, y no le consintiesen atapar los oídos, y le hablasen junto á voces, aunque no quisiese lo

oiria. Y en fin algo hace, pues está atento á entender lo que le hablan; acá ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hacia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no hay mas que hacer de gozar; como uno que sin deprender, ni haber trabajado nada para saber leer, ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber cómo, ni dónde, pues aun nunca habia trabajado, aun para deprender el A. B. C. Esta comparacion posteriora me parece declara algo deste don celestial; porque se vé el alma en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santísima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hay teólogo con quien no se atreviese á disputar la verdad destas grandezas. Quédase tan espantada, que hasta una merced destas para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa fino á quien vé, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escribir. Porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva fé, no se podrán creer; y así yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones, que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que á quien el Señor las diere, no se espante, pareciéndole imposible, como hacia yo: ó para declararle el modo, ó camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

7. Pues tornando á esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que pasa en el cielo; y pareceme á mí, que así como allá sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe cierto es así, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viese, y me lo mostró en un arrobamiento) así es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Majestad que lo entienda, sin otro artificio, para darse á entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser así, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo á la Esposa en los Cantares, á lo que creo, hélo oído que es aquí.

8. ¡O benignidad admirable de Dios, que así os dejais mirar de unos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas bajas, ni que les contente ninguna, fuera de vos. ¡O ingratitud de los mortales! ¿Hasta cuándo ha de llegar? Que sé yo por experiencia, que es verdad esto

que digo, y que es lo menos de lo que vos haceis con una alma que trais á tales términos; lo que se puede decir. ¡O almas que habeis comenzado á tener oracion, y las que teneis verdadera fe, qué bienes podeis buscar, aun en esta vida (dejemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destas! Mira, que es así cierto, que se dá Dios á sí, á los que todo lo dejan por él. No es acetador de personas, á todas ama, no tiene nadie excusa, por ruin que sea, pues así lo hace conmigo, trayéndome á tal estado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir, solo vá dicho lo que es menester para darse á entender esta manera de vision, y merced que hace Dios al alma; mas no puedo decir lo que se siente cuando el Señor la dá á entender secretos, y grandezas suyas, el deleite tan sobre cuantos acá se pueden entender, que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos á ninguna comparacion aquí, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destes que dá el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso, que nos está aparejado.

9. Vergüenza es, y yo cierto la he de mí, y si pudiera haber afrenta en el cielo, con razon estuviera yo allá mas afrentada. ¿Por qué hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todos á costa del buen Jesus? ¿No lloraremos siquiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudemos á llevar la cruz con el Cirineo? Qué ¿con placeres, y pasatiempos hemos de gozar lo que él nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible. ¿Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado vá el camino, nunca llegaremos allá. Dé voces vuesa merced en decir estas verdades, pues Dios me quitó á mí esta libertad. A mí me las querría dar siempre, y oyóme tan tarde, y entendí á Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar solo diré lo que algunas veces considero. Plega al Señor me traiga á términos, que yo pueda gozar deste bien. ¿Qué gloria accidental será, y que contento de los bienaventurados, que ya gozan desto, cuando vieren, que aunque tardé, no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fué posible? Ni dejaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme á sus fuerzas, y estado, y el que mas, mas. ¡Qué rico se hallará, el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado, el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido! ¡Qué sabio, el que se holgó que le tuviesen por loco, pues lo llamaron á la misma Sabiduría! ¡Qué pocos hay ahora por nuestros pecados! Ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenían por locos, de verlos hacer obras heroicas de verdaderos

amadores de Cristo. ¡O mundo, mundo, como vás ganando honra en haber pocos que te conozcan! ¿Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos? Eso, eso debe ser, segun se usa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada uno en su estado. Hasta el fraile, clérigo, ó monja, nos parecerá que traer cosa vieja, y remendada, es novedad, y dar escándalo á los flacos; y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun está el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes ímpetus que tenían los santos, que pienso hace mas daño á las desventuras que pasan en estos tiempos, que no haria escándalo á nadie dar á entender los religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destos escándalos el Señor saca dellos grandes provechos; y si unos se escandalizan, otros se remuerden, si quiera que hubiese un dibujo de lo que pasó por Cristo, y sus Apóstoles, pues ahora mas que nunca es menester.

10. Y qué bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito fray Pedro de Alcántara. No está ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dicen que están las saludes mas flacas, y que no son los tiempos pasados. Este santo hombre, deste tiempo era, estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y así tenía el mundo debajo de los piés, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña cuando vé ánimo. Y cuán grande le dió su Majestad á este santo que digo para hacer cuarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben. Quiero decir algo della, que sé es toda verdad. Dijome á mí y á otra persona, de quien se guardaba poco (y á mí el amor que me tenía era la causa, porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho y diré), pareceme fueron cuarenta años los que me dijo habia dormido sola hora y media entre noche y día, y que este era el mayor trabajo de penitencia que habia tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estaba siempre ó de rodillas, ó en pié. Lo que dormia era sentado, la cabeza ahirmada á un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera, no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que cuatro piés y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiciese, ni cosa en los piés, ni vestida, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podia sufrir, y un mantillo de lo mesmo encima. Decíame que en los grandes frios se le quitaba y dejaba la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que

con ponerse despues el manto y cerrar la puerta contentaba el cuerpo, para que sosesagase con mas abrigo. Comer á tercero dia era muy ordinario. Y dijome, ¿que de qué me espantaba? Que muy posible era á quien se acostumbraba á ello. Un su compañero me dijo, que le acaccia estar ocho dias sin comer. Debía ser estando en oracion, porque tenía grandes arrobamientos é ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo. Su pobreza era extrema y mortificacion en la mocedad, que me dijo que le habia acacido estar tres años en una casa de su Orden, y no conocer fraile si no era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y así á las partes que de necesidad habia de ir, no sabia, sino ibase tras los frailes. Esto le acaccia por los caminos. A mujeres jamás miraba, esto muchos años. Decíame que ya no se le daba mas ver, que no ver; mas era muy viejo cuando le vine á conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raices de árboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, si no era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenía muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir sino que he miedo dirá vuesa merced que para que me meto en esto, y con él lo he escrito. Y así lo dejo con que fué su fin como la vida, predicando y amonestando á sus frailes. Como vió ya se acababa, dijo el salmo de *Latatus sum in his quæ dicta sunt mihi*, é hincado de rodillas murió.

11. Despues ha sido el Señor servido, yo tenga mas en él que en la vida, aconsejándome en muchas cosas. Héle visto muchas veces con grandísima gloria. Dijome la primera que me apareció, que bienaventurada penitencia que tanto premio habia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe se habia de morir, y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando espiró, me apareció, y dijo como se iba á descansar. Yo no lo creí; djélo á algunas personas, y desde ha ocho dias vino la nueva como era muerto, ó comenzado á vivir para siempre, por mejor decir. Héla aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuela que cuando acá estaba. Dijome una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre. Amen.

12. Mas que hablar he hecho para despertar á vuesa merced á no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiese, ó no estuviera ya determinado á dejarlo todo, y puéstolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas decirlo yo, de cansarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mí lo que digo. El

Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y vuesa merced que le cause sin propósito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.

CAPITULO XXVIII.

En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y cómo le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos y señales que deja cuando es Dios. Es muy provechoso capítulo, y mucho de notar.

4. Tornando á nuestro propósito, pasé algunos dias, pocos, con esta vision muy continúa, y haciame tanto provecho, que no salia de oracion; y aun cuanto habia, procuraba fuese de suerte que no descontentase al que claramente veia estaba por testigo; y aunque á veces temia con lo mucho que me decian, durábame poco el temor, porque el Señor me aseguraba. Estando un dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos con tan grandísima hermosura que no lo podia yo encarecer. Hizome gran temor, porque cualquier novedad me lo hace grande á los principios de cualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde ha pocos dias vi tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dejó absorta. No podía yo entender, por qué el Señor se mostraba así poco á poco, pues después me habia de hacer merced que yo lo viese del todo, hasta después que he entendido que me iba su Majestad llevando conforme á mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan bajo y ruin sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

2. Parecerá á vuesa merced que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso: sólo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural y hermosa, desatina; y así me hacia tanto temor, que toda me turbaba y alborotaba, aunque después quedaba con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos, que presto se perdía el temor.

3. Un dia de san Pablo, estando en misa, se me representó toda esta humanidad sacratísima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad, como particularmente escribí á vuesa merced cuando mucho me lo mandó. Y haciase harto de mal, porque no se puede decir, que no sea deshacerse; mas lo mejor que supé, ya lo dije, y así no hay para que tornarlo á decir aquí: solo digo, que cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial ver la humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Majestad

conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la pasada que esta, y esta mas mucho que las que se ven con los ojos corporales. Esta diceen, que es la mas baja, y á donde mas ilusiones puede hacer el demonio; aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales, para que no me dijese el confesor se me antojaba. Y tambien despues de pasada me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto, que se me habia antojado, y fatigábame de haberlo dicho al confesor, pensando si le habia engañado. Este era otro llanto, é iba á él, y decíasele. Preguntábame, ¿que si me parecia á mi así, ó si habia querido engañar? Yo le decia la verdad, porque á mi parecer no mentía, ni tal habia pretendido, ni por cosa del mundo dijera una cosa por otra. Esto bien lo sabia él, y así procuraba sosegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sé como el demonio me ponía, lo habia de fingir para atormentarme á mi mesma.

4. Mas el Señor se dió tanta priesa á hacerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo; y despues veo muy claro mi hoberia; porque si estuviere muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que dá deleite grandísimo á la vista; y no la causa, ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos despues.

5. Es como ver un agua muy clara, que corre sobre cristal, y reverbiera en ella el sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa sol, ni la luz es como la del sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es; y pónela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mas estar abiertos, que cerrados, cuando el Señor quiere, que aunque no queramos se ve. No hay